

Entre líneas se lee *Tres inmensas novelas* como una obra más extensa de lo que se percibe a simple vista. Su valor está en una nueva lectura y en la búsqueda de lo que hay en su interior.

tero: estos relatos breves del chileno, a los que él llamó “novelas”, se pueden leer como cuentos y no creo que esta aseveración reste calidad literaria a los textos.

El prologuista se traslada a los primeros años de creación de Huidobro. Recuerda su libro *Pasando y pasando* (1914), una colección de escritos misceláneos; obra que fue retirada por decisión familiar al publicarse ahí un texto autobiográfico (“Yo”), una apostasía de las ideas cristianas y de la educación jesuita.

Esos escritos, afirma Epple, “ya muestran la postura autoafirmativa y la mordacidad crítica que van a caracterizarlo polémicamente”. Esto permite, a la distancia, darles un valor biográfico a sus escritos, o a este en particular.

En “El gato con botas y Simbad el Marino o Badsim el marraño”, el narrador cuenta la historia de Oratonia, un lugar ficticio en donde los oradores pululan aquí y allá. Uno de los oradores sobresale del resto: por el hecho de que al parlotear ininterrumpidamente genera electricidad: da luz a las casas y hace que el tranvía pueda desplazarse. Para garantizar que la energía nunca falle se han hecho grabar mil discos con su voz. También en Oratonia coexisten tres partidos políticos: a los que les tiembla la mano izquierda, a los que les tiembla la mano dere-

cha y a los que les tiemblan ambas piernas... Estos partidos habrán de conspirar unos con otros (entre crímenes y guerras) con el propósito de asumir el poder dictatorial de Oratonia, en cuyo lugar imaginario veneran a las moscas. Un dictador emergerá en el relato para gobernar y, además, para hablar en el funeral del “orador eléctrico”, asesinado recientemente. Sintiendo un orador especial, el dictador citará hechos de la historia de manera equívoca; aun así, provocará emoción y envidia entre el público. Solo el lector hallará los errores del dictador cuando dice: “¡Con qué colorido su palabra mágica –la del orador eléctrico– sabía pintarnos la batalla de Lepanto, en donde Shakespeare perdió un brazo!”

En “La misión del gánster o la lámpara maravillosa” todo se desarrolla en la ciudad de Peterunia. Una urbe que sufre una metamorfosis de “ultramoderna” a ultravioleta. Es un entramado de asaltos. El primer asaltante es el *Aladino* o John Chicago. Luego los asaltados asaltarán como *Aladino*. Los pobres asaltan a los ricos y estos se hacen gánsteres para continuar con la cadena de asaltos. Una mujer debe asaltar porque ha quedado en la ruina al ser asaltada. Un grupo asalta a los académicos para robarles sus proyectos; a su vez los doctores del conocimiento abandonan sus foros para ir a recuperar lo robado, pero haciéndose también asaltantes... Entre líneas se lee *Tres inmensas novelas* como una obra más extensa de lo que se percibe a simple vista. Su valor está en una nueva lectura y en la búsqueda de lo que hay en su interior. **LPyH**

**Kristian Antonio Cerino** es académico y periodista. Hizo estudios de Comunicación y Docencia en la UJAT. Estudia el doctorado en Literatura Hispánica en el IIL-L de la UV.

## Cuentos noctámbulos

Narrativa

Jorge Morteo



Gerardo Lima Molina, *Cosmos nocturno*, CDMX, FETA, 2018, 114 pp.

Casi toda contraportada lleva en sus líneas el sino del desliz: oscurece lo que debe iluminar y viceversa. *Cosmos nocturno* no es la excepción a la premisa. Sus páginas, aunque bajo el influjo explícito del pintor polaco Beksinski, no parecen alinearse con la estética gótica de ese artista, cargada de monstruos, deformidades, paisajes oscuros, distopías dichosamente irrealizadas. Los de Gerardo Lima Molina (1988) son escenarios y mundos alienígenas, pero de una índole mucho más depurada y, quizá, luminosa, a menos que en el terreno de las letras y el arte pueda hablarse de opacidad creativa.

Las páginas de *Cosmos nocturno* están más emparentadas con las de, por ejemplo, Italo Calvino. Incluso hay una evidente veta de H. P. Lovecraft, personaje tutelar e ineludible para quien escriba en la parcela del horror y lo fantástico. Sin embargo, llama la atención



que los cuentos de Lima Molina estén recubiertos de forma bastante efectiva por un embalaje ágil y ligero. Nada de la prosa sobrecargada con la que ciertos escritores góticos decimonónicos adornaban sus mundos imposibles. En tres o cuatro textos hallamos claras reminiscencias de *Ciudades invisibles*, y en un par más se olfatea el claro y antes mencionado embrujo lovecraftiano. Acaso este último autor sirve más a modo de homenaje y no tanto como estrella polar o piedra de toque de Lima Molina. Pero más allá de situarse en el cuadrante literario recargado de sus antecesores, los textos de Lima Molina sorprenden por la depuración estilística, por las bocanadas prosísticas de aire fresco en ambientes viciados y luces crepusculares. Es el maridaje entre forma y fondo, me parece, uno de los mayores aciertos de *Cosmos nocturno*, la fineza con la que ambos están urdidos.

Los cuentos de Lima Molina son producciones alambicadas, vertidas después de un proceso, sospecho, de destilado. Todo artista guarda su veneno; algunos, no obstante, sienten la necesidad de verterlo en la página de un procesador de textos. Saber la canti-

**Los textos de Lima Molina sorprenden por la depuración estilística, por las bocanadas prosísticas de aire fresco en ambientes viciados y luces crepusculares. Es el maridaje entre forma y fondo, me parece, uno de los mayores aciertos.**

dad adecuada, conocer el equilibrio preciso es, acaso, parte de la cualidad de la buena literatura: solo quien traduce una inquietud interna en un lenguaje que pueda tender puentes entre distintas conciencias puede preciarse de ser un verdadero creador. Cada una de las veintiuna entregas que componen *Cosmos nocturno* funciona a modo de adoquín en ese dilatado puente entre realidades que observamos a través de una mirilla. Todos los cuentos guardan una extensión similar, en la que Lima Molina echa mano de los recursos

narrativos: prolijidad, economía del lenguaje, coherencia narrativa. Gracias a su pericia, crea un pastiche de claroscuros fantásticos que rara vez dejan indiferente a quien asiste a la puesta en escena; todo lo contrario, los textos de *Cosmos nocturno* provocan zozobra y sorpresa, el tipo de emociones de quien reconoce algo presumiblemente olvidado. Las historias de Lima Molina están contaminadas por un aire evidentemente onírico y fronterizo; el tiempo en el que se desarrollan es deliberadamente vago; el escenario puede situarse en Oriente, Europa o incluso en una suerte de meta-realidad que flota sobre nuestro mundo y que carece de nombre: debido a su naturaleza etérea no precisamos situar el punto donde esta realidad se erige. En este sentido, las creaciones de *Cosmos nocturno* están salpimentadas por la ucronía de un mundo plausible que no llegó a materializarse, pero que acecha en la dimensión más próxima de la imaginación desbordada del decadentismo finisecular del siglo XIX.

Lima Molina observa el muladar de su invención desde la distancia aérea de la creación: la distancia de quien registra y re-

porta, sin experimentar soplos cardiacos. Lo narrado es, quizás, más importante aquí que la experiencia autoral, de la que tanto han abusado últimamente ciertos escritores que escriben sobre su pesadosa y agonizante vida de escritores. Ya lo dijo Bolaño: la única autobiografía interesante es la de autores con erecciones de 30 centímetros. Por otro lado, quizá la repetitividad del final pretendidamente climático de varios de los cuentos de *Cosmos nocturno* pueda causar cierta predeterminación a la expectativa efectivista. A veces, después de despachar media decena de cuentos, el lector parece predestinado a dejarse embrujar por un final inesperado o apoteósico. Sin embargo, no es injusto argumentar que, acaso, la extensión breve precisa de estas argucias pirotécnicas; un requerimiento para quedar registrado en la mente de un lector sitiado por el maremágnum de información de la liquidez tecnológica.

Por otro lado, la metamorfosis parece ser uno de los motivos recurrentes en *Cosmos nocturno*. Uno de los cuentos habla de una reunión de alta sociedad en la que los comensales se transforman, a través del poder de la poesía, en insectos alados. Otros ejemplos de transformación los encontramos en una serie de gusanos que se convierten en mariposas, o en hombres arácnidos que cargan con cruces, o en polillas y dirigibles con alas, o en narradores que se convierten en rosas. Otro aspecto descollante de *Cosmos nocturno* es la aparente incomunicación entre las voces que recorren los cuentos; no en pocos textos se habla de lenguajes incomprensibles, idiomas que los protagonistas no logran descifrar, lenguas alienígenas: una pincelada evoca un poco los “Crímenes de la Calle Morgue”, de ese otro maestro tutelar del género que fue el preclaro Edgar Allan Poe.

Cabe preguntarse si una prosa depurada que habla de jinetes, noctámbulos, zánganos, ritos, que evoca a Samarcanda, que hace referencia a psicópatas, que habla de condes enfermos, es suficiente para cimentar los pilares del edificio de un nuevo aunque modesto mito, máxime si en estos nuestros tiempos nos hallamos bombardeados por el escepticismo ramplón. Los referentes de la actualidad son, aparentemente, inamovibles. Al crear el universo del dios extraterrestre Cthulhu, H. P. Lovecraft echó mano de un barroquismo robusto que abrevó de la parte más umbría de la psique humana: una producción cargada de anhelos y pesadillas en los que habitaban los demonios del Yo. La de Lima Molina, ya se dijo, es otro tipo de prosa, más prístina y evanescente, una prosa sagaz que discurre en la selva de los temas tétricos. El estilo, así como la inteligencia, tiene una cara evidentemente persuasiva. Todo adepto requiere de ser persuadido con la carnada de lo anormal. Los de *Cosmos nocturno* son cuentos concebidos para ser contados alrededor de una fogata de números binarios en donde las lenguas del fuego son veloces y se extinguen con la misma rapidez.

Un último acierto de Lima Molina, y acaso sea este el que mejor se aprecia en *Cosmos nocturno*, es el arrojito del autor por verter luz en las zonas abisales, en los entresijos de la naturaleza humana; iluminar el sótano herrumbroso de un cuento de hadas oscuro que es, acaso, el sótano de la imaginación de todos nosotros. **LPyH**

**Jorge Morteo** (Veracruz, Ver.) fue becario del PECDA Veracruz en dos emisiones. Ha publicado en medios impresos y electrónicos como *Luvina*, *Revista Crítica* y *Cuadrivio*.

## Whitman, novelista visionario

### Narrativa

Víctor Hugo Vásquez  
Rentería



Walt Whitman, *Vida y aventuras de Jack Engle*, pról. de Zachary Turpin, trad. de Arsinoé Orihuela Alvarado y Arsinoé Orihuela Ochoa, Xalapa, Aquelarre, 2018, 160 pp.

Descubierta en 2017 por Zachary Turpin, estudiante de doctorado de la Universidad de Houston, *Vida y aventuras de Jack Engle*, segunda novela de Walt Whitman, se publica por primera vez en castellano ese mismo año en España. Meses después, ya en 2018, Aquelarre Ediciones, empresa independiente afincada en Xalapa, da a conocer su espléndida edición para América Latina.

La novela en inglés, firmada con seudónimo, aparece en seis entregas entre el 14 de marzo y el 18 de abril de 1852 en el *New York Sunday Dispatch*, la competencia en aquel entonces del sempiterno *New York Times*. *Vida y aventuras de Jack Engle* se inserta en el subgénero del folletín o novela por entregas, que se había iniciado prácticamente con el siglo en periódicos parisi-